



Tonelero. Panel cerámico. Archivo Gil Carles. AF. MUPCVA.

EL TRABAJO DE LA MADERA EN LAS COLECCIONES DEL MUPCVA



JOSEP VICENT AGUILAR SANZ
Museu de Prehistòria i de les Cultures de València

“Prácticamente no hay ningún producto, ya se trate de un pañuelo, ya de una casa, de un hacha o de un carro, que no haya experimentado la acción de una herramienta que elimine materia...”

ANDRÉ LEROI-GOURHAN, *El Hombre y la Materia*

Si ponemos en relación el razonamiento principal de la cita que introduce este artículo con el tema de la exposición que aquí nos ocupa, podemos afirmar que no hay ninguna materia que se adapte mejor a estos planteamientos que la madera. La premisa planteada por Leroi-Gourhan, basada en la necesidad inexcusable de dividir la materia para poder utilizarla, se realiza en la madera necesaria y exclusivamente a través del corte. No existe otra manera conocida de transformar este material, y en todos los objetos que lo tienen como componente ha sido necesario utilizar alguna herramienta para cortarla.

Esta afirmación es fácilmente constatable a lo largo de la historia de la humanidad. Si observamos el corpus tecnológico utilizado en cualquier tiempo y lugar para trabajar la madera la presencia de las herramientas de corte es abrumadora; podemos estar hablando perfectamente de más de un 90 % de instrumentos de este tipo. En este sentido cabe tener presente que la tarea de cortar la madera no se reduce a lo que vulgarmente podemos considerar como tal, es decir a la subdivisión de la materia mediante el uso de sierras y hachas, sino que tareas tales como la de perforar con taladros, lijar o tallar son meras variantes del acto principal y básico de cortar.

La madera ha sido a lo largo de los siglos una de las materias primas fundamentales utilizadas por el hombre en su desarrollo cultural. Es realmente difícil imaginar cualquier actividad, evidentemente cuando nos referimos a las sociedades preindustriales, en las que este elemento no esté presente en alguna de sus formas. En todos los ámbitos ha tenido, y en muchas ocasiones aún tiene, una participación fundamental. Sus usos abarcan desde la utilización como combustible hasta la realización de extraordinarias obras de arte, pasando por el transporte, la agricultura, la extracción de materias primas, la transformación de productos, la arquitectura, la ganadería, la pesca, la guerra y la fiesta.

Hasta la llegada de la era industrial, en la que se han incorporado paulatinamente nuevos materiales, la madera ha conformado, junto a los metales, la piedra y la cerámica el núcleo esencial de la cultura material de todas las civilizaciones humanas. E incluso cuanto más nos remontamos en el tiempo más importante ha sido su papel; por su accesibilidad y características fue el primer material empleado como base para la construcción de multitud de útiles e instrumentos. Hasta que se alcanzó un desarrollo técnico suficiente para extraer y transformar los metales, que permitieron fabricar instrumentos mucho más resistentes y duraderos, la madera ocupó este lugar de privilegio.

Las razones de este éxito de la madera son evidentes. Frente a otros materiales, que requerían de una capacidad técnica elevada y eran a la vez caros, la madera ofrecía la ventaja de ser abundante, renovable, no necesitaba ninguna transformación previa a su utilización y era relativamente fácil de manipular. En lo que conocemos como sociedades tradicionales, o quizá en este caso sea más correcto hablar de las sociedades preindustriales, prácticamente todos los individuos disponían de la capacidad técnica mínima para elaborar objetos con esta materia, algo impensable, por ejemplo en el ámbito de los metales o de la cerámica. No obstante es evidente que ello no significa que no hayan existido especialistas en este trabajo desde los tiempos más remotos. Ya desde muy temprano la evolución cultural y las consiguientes transformaciones socioeconómicas llevaron a una creciente complejidad de las estructuras productivas que permitió la existencia de personas que ya no se dedicaban a las tareas básicas de extracción y



Calafat de Catarroja. 1983. AF. MUPCVA.

reproducción de los recursos, especialmente la agricultura, sino que basaban su existencia, económicamente hablando, en la producción de elementos necesarios para la realización de dichas actividades.

Al mismo tiempo la complejidad a la que antes hacíamos referencia provocó la necesidad de desarrollar cada vez corpus tecnológicos más eficientes y en consecuencia más complicados, lo que hizo necesario que determina-

dos individuos se dedicasen exclusivamente a la fabricación de útiles, instrumentos y herramientas.

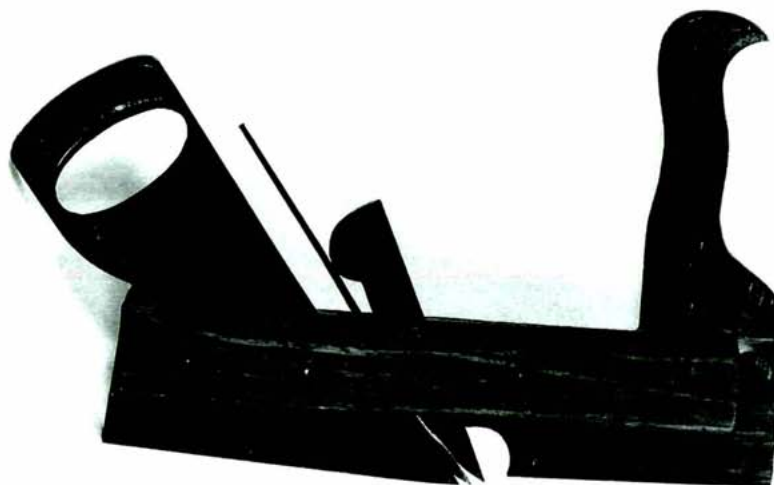
Si en un principio cabe pensar en un proceso de especialización basado en el conocimiento y dominio de una determinada materia prima, lo cierto es que sin solución de continuidad la evolución del sector manufacturero derivó en la existencia de especialistas que ya no eran conocidos por los materiales que utilizaban sino por los objetos que producían.

Así, y circunscribiéndonos al tema que nos ocupa, si tomamos como referente a la sociedad tradicional en general, y a la valenciana en particular, veremos como una denominación tan popular y reconocida como la de *carpintero* no describe prácticamente nada en concreto, o mejor dicho es un término ambiguo que esconde tras de sí, en la mayoría de los casos, un amplio conjunto de actividades y profesionales perfectamente diferenciados. Aunque siempre podamos encontrar casos de trabajadores de la madera capaces de llevar a cabo un amplio espectro de actividades, hecho que suele ser más habitual en comunidades rurales pequeñas y aisladas donde escasean los profesionales dedicados en exclusiva a las actividades

manufactureras, lo cierto es que la tendencia histórica más común es la que desemboca en una creciente especialización.

También a nivel legal y organizativo podemos detectar este movimiento. En la ciudad de València el *gremi de fusters* (gremio de carpinteros), que tradicionalmente había englobado a la práctica totalidad de los artesanos que, de una u otra forma, trabajaban básicamente con la madera, comenzó a partir del siglo XV a conocer escisiones que dieron lugar a la existencia de nuevos gremios, tales como el de los silleros o el de los constructores de carros. A este respecto cabe hacer una aclaración importante. Este proceso de diversificación gremial tiene una significación general muy relativa, ya que no podemos comparar a los gremios valencianos, bastante laxos en sus ordenanzas y muy orientados a tareas asistenciales y benéficas, con los del centro y norte de Europa, mucho más rígidos y reglamentistas y que ejercían un control efectivo sobre sus ámbitos productivos.

Como ya hemos indicado anteriormente, tras la denominación común de carpintero encontramos una realidad productiva muy compleja, que engloba una extraordinaria variedad de profesionales. Es evidente que este hecho ha tenido como consecuencia el desarrollo de una cultura material específica en cada uno de estos ámbitos productivos, aunque en algunos casos las diferenciaciones se reduzcan a la existencia de pequeñas variantes sobre el conjunto tecnológico básico. Veremos a continuación algunos de los casos más destacados de especialización en el trabajo de la madera dentro del ámbito la sociedad preindustrial valenciana y de los cuales el Museu de Prehistòria i de les Cultures de València ha conseguido recuperar, en todo o en parte, su instrumental.



Ribot. Herramienta para hacer molduras. AF. MUPCVA.



Mobiliario tradicional. Casa en Potries (La Safor).
1981. AF. MUPCVA.

Aladrers (aladreros): pese a que toman su nombre de uno de los objetos emblemáticos de la actividad agraria, el arado, lo cierto es que solían realizar otros instrumentos, tales como tablas planas, tablas de ganchos, palas, carros para el transporte de gavillas de arroz, rastrillos, etc. En una sociedad de base agrícola es fácil adivinar la extraordinaria importancia de este tipo de profesionales. No obstante su declive se inició en el momento en que se produjo la generalización de uso del hierro en este tipo de instrumental y especialmente con la llegada de los arados metálicos de origen industrial.

Fusters de ribera (carpinteros de ribera): eran los carpinteros especializados en la construcción de embarcaciones y lógicamente ubicaban sus talleres en los puertos y junto a los lagos o ríos navegables. También son conocidos popularmente como *calafats*, nombre que hace referencia a una de sus tareas más peculiares, la impermeabilización de las barcas. Desde hace varios años este oficio se encuen-

tra en franca regresión en tierras valencianas. Quedan algunos artesanos localizados en puertos del sur y en los alrededores de la Albufera y su volumen de trabajo se centra más en las reparaciones que en la construcción de embarcaciones nuevas.

Ebenistes (ebanistas): este grupo estaba formado por los carpinteros especializados en trabajos más sofisticados y solían utilizar como materia prima maderas nobles. Se dedicaban fundamentalmente a la fabricación de muebles.

Boters (toneleros): por su producción, utillaje y forma de trabajo este era uno de los oficios más peculiares dentro del conjunto de los carpinteros. Se

dedicaban a la construcción de recipientes que se caracterizaban por estar realizados mediante la unión de duelas de madera reforzadas con flejes metálicos. Aunque los productos más conocidos de su producción son los toneles para el almacenamiento y transporte de vino también realizaban otros, tales como cubos y portaderas.

Mestres d'aixa: aunque es habitual utilizar esta denominación también para referirse a los fabricantes de embarcacio-

nes, en tierras valencianas los *mestres d'aixa* eran los que se dedicaban a la fabricación de carros, especialmente a los de transporte de mercancías, ya que los carruajes de lujo solían realizarse en determinados talleres muy especializados. El nombre lo toman del instrumento utilizado para desbastar la madera, l'*aixa* (azuela); según algunos autores esta identificación se produjo por la especial habilidad que demostraban en el uso de dicha herramienta.

La construcción de los carros requería de unos conocimientos técnicos variados y complejos. Era bastante común, y así lo hemos podido comprobar a través de diversos trabajos de campo, que el mismo artesano realizase tanto los trabajos en madera como muchas de las partes metálicas del vehículo. No obstante tampoco es inusual encontrar talleres especializados en alguna de las partes del carro, especialmente de las ruedas.

Hasta aquí hemos hecho referencia exclusivamente a los oficios relacionados con la elaboración de productos de la madera de los que el MUPCVA tiene referencia en sus colecciones. No obstante, y como ya hemos indicado previa-



Transporte de troncos. Arxiu Alzira. AF. MUPCVA.



Carros transportando cajas, años 20. Arxiu Alexandre. AF. MUPCVA.

mente, la variabilidad profesional de los carpinteros era mucho más amplia. Veamos algunos ejemplos:

Cadirers: especializados en la construcción de sillas; *caixers*, dedicados a fabricar cajas y envases, generalmente para el transporte de productos agrícolas; *turners*, especializados en el trabajo de la madera con el torno y que se basa en la rápida rotación de la pieza de madera sobre una herramienta fija cortante; *fusters armadors*, dedicados a cons-

truir los materiales necesarios para la construcción (vigas, pilares, andamios, etc.); *mestres de molins*, que eran los especialistas en fabricar los elementos de madera que componían el mecanismo de los molinos, pero también de las norias y otros ingenios de carácter mecánico; *tallistes*, dedicados a la elaboración artística de la madera (altares, elementos ornamentales de los muebles, esculturas, etc.); y los constructores de instrumentos musicales, de entre los cuales en València eran especialmente prestigiosos los fabricantes de guitarras y que eran conocidos popularmente como *guitarrers*.

Bibliografía

- LEROI-GOURHAN, A. (1988): *El Hombre y la Materia*. Taurus, Madrid.
- SÁNCHEZ TRUJILLANO, T. y GOMEZ MARTÍNEZ, J. R. (1977): *Oficios de la madera*. Museo de La Rioja, Logroño.
- SEYMOUR, J. (1990): *Artes y Oficios de Ayer*, Folio, Barcelona.
- CUCÓ, J. (1985): "La industria tradicional", en *Temes d'Etnografia Valenciana*. Alfons El Magnànim, Valencia.
- LLABRÉS RAMIS, J. y VALLESPÍR SOLER, J. (1984): *Els nostres oficis d'antany*, Museu Arqueològic, Mallorca.
- DÍEZ, F. (1990): *Viles y mecánicos. Trabajo y sociedad en la Valencia preindustrial*. Alfons el Magnànim, Valencia.
- CASTILLO, J. y PABLO MARTÍNEZ, L. (1999): *Els Gremis medievals en les fonts oficials*. Alfons el Magnànim, Valencia.